

## Presentación

### *Presentation*

Martín Martinelli<sup>1</sup> y Mariano Millán<sup>2</sup>

En junio de 2023, cuando comenzamos la organización del presente dossier “Irak, el mundo árabe y Medio Oriente a 20 años de la invasión liderada por los EE. UU., 2003-2023”, sabíamos que había pasado un semestre especialmente duro para los palestinos en los territorios ocupados de Cisjordania. Sin embargo, los eventos ocurridos desde octubre, el ataque de Hamas y la ofensiva generalizada de Israel sobre la Franja de Gaza, alcanzaron escalas totalmente fuera de lo habitual y muy probablemente marquen otro hito en la historia de la cuestión palestino-israelí, en la política de Medio Oriente y en su lugar en el sistema mundial, como ocurrió con la Guerra de los Seis Días, la de Yom Kippur o las intifadas de 1987 y 2000.

Nuestra intención era reunir especialistas para pensar realidades de una región (tan amplia y heterogénea que desafía la ambigüedad del término “región”) tras más de dos décadas desde la ocupación de Irak por EE. UU. y sus aliados, la cual, recordemos, sucedió a continuación de la de Afganistán. Recibimos numerosas contribuciones hasta la fecha de cierre. Asimismo, los eventos de los últimos meses inspiraron a colegas de todo el mundo, que enviaron nuevas propuestas, algunas en proceso de evaluación.

<sup>1</sup> Dr. en Ciencias Sociales. Profesor de las Carreras de Historia y Geografía, y director del Observatorio Geohistórico de la Universidad Nacional de Luján, Argentina. Co-coordinador Grupo Palestina y América Latina de CLACSO.

<sup>2</sup> Dr. en Ciencias Sociales. Profesor de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires e Investigador Adjunto de CONICET con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Argentina.



Aquí publicamos las primeras cinco que fueron aprobadas por pares anónimos, mientras dejamos varias otras para 2024. Los artículos son el producto de la labor de investigadores de Argentina, Austria, Brasil, Chile, Francia, Israel, y México, con formación en antropología, historia y/o sociología. Se trata de obras con abordajes diversos, como el ensayo sociológico, la historia intelectual, la historia cualitativa, el análisis del discurso o la etnografía, y objetos de indagación disímiles, como el régimen internacional de refugiados, las visiones mediáticas sobre la cuestión palestino-israelí y el concepto de terrorismo, las confrontaciones en el Yemen contemporáneo, la producción académica norteamericana sobre los gobiernos de Sadam Hussein y la historia y presente del Kurdistán iraquí.

En todos los casos nos encontramos con textos lúcidos, que cuestionan las narrativas y matrices del sentido común sobre Medio Oriente y el norte de África (MENA) y sus actores sociales. En primer término, los análisis muestran que la idea huntingtoniana de algún tipo de unidad de los pueblos islámicos frente a otra conformada por Occidente constituye un obstáculo epistemológico para la comprensión de los procesos políticos en este espacio geográfico. En los artículos puede observarse que los grupos y naciones de la región, como en otras latitudes, se conforman en conflictos con otros colectivos locales, extranjeros y transnacionales, en alianzas de composición cambiante, donde las identidades étnicas, político-ideológicas, religiosas y tribales fundamentan posicionamientos distintos a lo largo del tiempo, tanto en el plano local, nacional como internacional. Este modo también se constata en las reconstrucciones de las trayectorias de las potencias globales en el MENA, que se aliaron y enfrentaron en sucesivas etapas, entre sí y con fuerzas de la región, mientras hacían uso de todo tipo de fundamentaciones político-ideológicas y/o religiosas, cuando no remitían directamente a su acuerdo o enemistad con algún notable local, que dirigía un clan o un agregado de clanes.

Esta perspectiva presente en los textos publicados no obtura en modo



alguno la descripción de las particularidades políticas y culturales locales y regionales, así como la atribución de su importancia para comprender contextos, acontecimientos y procesos. En este sentido, aquí leemos miradas críticas de las analogías simplistas entre las formas de organización política y estatal entre el MENA y Occidente. En algunos casos se presentan las divergencias genealógicas de los movimientos políticos, así como sus transformaciones contraintuitivas en distintas coyunturas. Citamos un ejemplo entre varios: ante la presión de la OTAN, el régimen baazista de Sadam Hussein en Irak fue girando de una fundamentación nacionalista y laica hacia la recuperación de elementos religiosos y tribales. En otros escritos se ofrecen coordenadas para comprender las cooperaciones y contradicciones que emergen de la yuxtaposición de fronteras, de su débil densidad social para las poblaciones, así como de su carácter móvil y tentativo para los factores de poder. Asimismo, en estos artículos se evidencia que, aun cuando son un factor interviniente, las ramas más generales del Islam no representan una unidad. Existen infinidad de situaciones de colaboración entre colectivos chiíes y suníes, y de enfrentamientos confesionales o entre grupos de otra forma de agregación dentro de las confesiones mencionadas. En este sentido, repica aquí “No es la religión, estúpido”, el título del notable libro de Nazanín Armanian y Marta Zain.

Por otra parte, en concordancia con lo mencionado, resulta estimulante observar que las contribuciones se entroncan en una perspectiva que ha resaltado la centralidad de las fuerzas locales y las potencias regionales en los procesos políticos. Se recuperan protagonismos, estrategias y concepciones del MENA, con ópticas que revelan la capacidad de agencia de los líderes y grupos de esta zona, los cuales, como ha señalado Gilles Keppel hace casi veinticinco años, son tanto objeto de las estrategias de las potencias globales, como sujetos que utilizan a dichas potencias para su acumulación en el territorio.

En este sentido, el dossier contribuye a una mirada crítica sobre las con-



sideraciones de ese gran “otro” de Occidente, como dijera Edward Said, del cual se incorporaron infinidad de logros civilizatorios y que ha fungido como frontera identitaria. A casi un milenio del comienzo de las cruzadas resulta mucho más adecuado indicar que se trata de varios “otros”, con quienes nos unen distintos lazos, mientras que ese “nosotros” de Occidente, complejo en el caso de América Latina, es un conglomerado que ha mostrado menos coherencia interna de la pensada en su relación con Medio Oriente.

El legado de las invasiones comandadas por los EE. UU. aparece aquí problematizado en varias direcciones, pero dentro de un trazo general. Las sucesivas misiones norteamericanas significaron un golpe contundente sobre la región, con efectos políticos, económicos y culturales. El más notable fue el incremento exponencial de los niveles de violencia colectiva en toda el área geográfica. Con sus armas, sus recursos económicos y su influencia política internacional, los estadounidenses derrocaron y desarticularon al régimen baazista iraquí y, con ello, como si se tratara de una fuerza gravitatoria, atrajeron sobre el país, y luego de 2011 sobre Siria y otros más, a casi todas las fuerzas del MENA. Sin embargo, este impacto no creó actores, contiendas y estrategias, sino que exacerbó las tendencias preexistentes: consolidó fuerzas prominentes, como en el Kurdistán iraquí; potenció ejes emergentes, como en Yemen donde al tradicional conflicto norte-sur se le sumó la consolidación de Al Qaeda y del movimiento Houthi; o sentó las condiciones para el paroxismo de determinadas prácticas, como los ataques terroristas.

Los EE. UU., más que un demiurgo de la historia, fueron un catalizador. La iniciativa de los neoconservadores de la era Bush, consistente en una sucesión de invasiones, ocupaciones y reconstrucción de Estados y naciones para el rediseño de la región en función de los intereses norteamericanos resultó ser una trágica fantasía de omnipotencia, con un costo humano que alcanza decenas de millones de vidas si contamos las muertes, lesiones, desplazamientos forzosos y, obviamente, las biografías destrozadas.



La Unión Europea, especialmente los países de la OTAN, vecinos del MENA, negaron prácticamente cualquier responsabilidad en la crisis y acogieron pingües cantidades de refugiados, en condiciones por demás discutibles. Para 2021 los Talibanes regresaron al poder en Afganistán, tras casi veinte años de ocupación estadounidense. En 2023 Irak dista enormemente de constituir una democracia de mercado ejemplar y Medio Oriente está muy lejos de ser un área del mundo organizada en función de los intereses de la alianza atlántica. El fracaso de esta torpe y omnipotente estrategia de la Casa Blanca de principios de siglo, que signó el nuevo liderazgo republicano pseudo aislacionista de Trump, constituye un factor de primer orden para comprender el tránsito del Consenso de Washington al actual sistema mundial multipolar.

